

Universal, decía: "No estamos conformes con la constitución de 57, obra defectuosísima, copiada de las instituciones francesas; obra de un lirismo altamente perjudicial al país; obra anticientífica por lo inadecuada al pueblo mexicano". (Citado por Planchet, pág. 54)

El gobierno ordenó que todos los funcionarios públicos, para poder seguir en sus puestos, jurasen la constitución, y los obispos de México amonestaron a los fieles que no podían prestar el juramento prevenido en ella, sin incurrir en falta grave. Por eso muchos católicos, y aun muchos liberales, prefirieron renunciar sus puestos y hundirse en la miseria, antes que manchar su conciencia jurando la constitución.

LA LEY IGLESIAS.— El 11 de abril de 1857 Comonfort firmaba una ley, elaborada por el ministro José María Iglesias, por la cual se privaba al clero de su ingerencia en los cementerios, lugares que hasta entonces se habían considerado como sujetos al imperio de la Religión. En virtud de esa ley, la autoridad eclesiástica ya no podía negar o conceder entierros. Por la misma ley quedaba prohibido hacer inhumaciones en los templos y, en general, dentro del recinto de las ciudades, como medida de higiene pública.

La misma ley prohibía la coacción civil para recibir las obenciones parroquiales y limitaba los derechos que se cobraban en los curatos por bautismos, casamientos, defunciones, etc. — Hoy no interviene el gobierno en eso, porque el bautismo y el matrimonio son actos voluntarios; pero, en aquel tiempo los registros parroquiales hacían las veces de oficinas del estado civil.

En resumen: con el triunfo del plan de Ayutla se llegaron a publicar tres leyes, que se llamaron reformistas, y que fueron, como se acaba de ver,

- 1o.— La "Ley Juárez" del 22 de noviembre de 1855, siendo presidente de la República el Gen. Juan Alvarez;
- 2o.— La "Ley Lerdo", del 25 de junio de 1856, cuando era presidente el Gen. Ignacio Comonfort;
- 3o.— La "Ley Iglesias", del 11 de abril de 1857.

COMONFORT PRESIDENTE CONSTITUCIONAL Se hicieron las elecciones conforme a la nueva Constitución, y resultó electo Presidente el Gen. Ignacio Comonfort, y el Lic. Benito Juárez Presidente de la Suprema Corte, cargo que, como queda dicho, implicaba la vicepresidencia de la República.

Juárez, en los meses de la administración preconstitucional de Comonfort, había desempeñado la cartera de Gobernación, mientras los Sres. Don Juan Antonio de la Fuente y Manuel Payno habían tenido a su cargo las de Relaciones Exteriores y Hacienda, respectivamente.

El malestar producido en todo el país por la nueva Constitución era muy grande y "los enemigos del orden trabajaban por todas partes, sin que pudieran acabar con ellos ni el valor de las tropas, ni la vigilancia de las autoridades", dice Rivera Cambas. A eso se refería precisamente el Sr. Comonfort en el corto discurso que pronunció después de haber prestado juramento en la Cámara de Diputados, en la toma de posesión de su cargo, el día 1o. de diciembre de 1857. Decía, entre otras cosas: "... Yo he creído que aún debía hacer nuevos sacrificios en su obsequio (del País) y apurar todos los remedios posibles para su salvación. El más eficaz de todos será hacer en el Código fundamental saludables y convenientes reformas. A este fin el gobierno se dirigirá en breve, las iniciativas que estime necesarias".

PLAN DE TACUBAYA, EL GOLPE DE ESTADO. Como se ha dicho ya, J. J. Baz había manifestado a Comonfort su opinión

en respecto del nuevo Código, diciendo: "La Constitución es de tal naturaleza que no se puede gobernar con ella...", y el jefe del Ejecutivo estaba convencido de ello.

Comonfort había manifestado al Congreso que "la Constitución no era conforme con la voluntad del país, que envolvía gérmenes de desorden y desunión" y que necesitaba "reformas indispensables".

Por otra parte, la Cámara de diputados, según la Constitución, gozaba de facultades ilimitadas y era casi omnipotente ante el poder Ejecutivo. Según esto, el Presidente no podría realmente gobernar y su papel oficial quedaría reducido a ser el juguete de la Cámara. Comonfort pidió consejo. Doblado, que había

estado en la Capital pocos días antes del golpe de estado, cuyos rumores eran asunto de todas las conversaciones, le dijo que aunque no le gustaban las medidas violentas, le aconsejaba que, si por las vías legales no se podía lograr la reforma de la Constitución, sería preciso intentarlo por cualquier otro medio. El Gen. A. Parrodi pensaba exactamente de la misma manera.

En la Capital se hablaba insistentemente de que se preparaba un levantamiento, aun antes de la toma de posesión de Comonfort, levantamiento que tenía por fin desconocer la Constitución. Félix Zuloaga había escrito una carta a Epitacio Huerta invitándolo a pronunciarse, y esta carta había sido leída en el Congreso, en presencia de Juárez, a la sazón ministro de gobernación. Zuloaga no fue arrestado y pudo seguir preparando el levantamiento.

Al amanecer el día 17 de diciembre de 1857, dicho general, militar en ejercicio, se pronunció en Tacubaya de acuerdo con el Presidente, arrastrando en favor de su plan a toda la guarnición de la plaza.

El plan decía que la nación necesitaba instituciones adecuadas a sus costumbres; se desconocía la Constitución recién promulgada, se exigía la convocatoria de otro Congreso que expidiera otra Carta fundamental más conforme con las aspiraciones y necesidades del país, se reconocía la legitimidad del Sr. Comonfort, que habría de seguir encargado del mando supremo, revestido de facultades omnímodas para pacificar el país.

Comonfort aceptó el nuevo plan, convencido de que convenía al país, dio el golpe de estado disolviendo el Congreso y puso preso a B. Juárez y al presidente del disuelto Congreso, Isidro Olvera. Apenas se hubo adherido al nuevo plan dijo Comonfort: "Acabo en este momento de cambiar mis títulos legales de presidente, por los de un miserable revolucionario; en fin, ya está hecho y no tiene remedio. Acepto todo y Dios dirá por qué camino debemos marchar."

Después del pronunciamiento, Zuloaga, con su brigada, se dirigió de Tacubaya a la Capital. La ciudadela secundó el movimiento, se disolvió el Ayuntamiento, mientras por orden de Comonfort eran reducidos a prisión los Sres. Juárez y Olvera.

Los conservadores, en virtud del plan de Tacubaya, pidieron a Comonfort la derogación de la "ley Lerdo" y demás decretos relativos a la Iglesia. Los liberales, por su parte, le

pidieron que nada cambiase, y así lo hizo. Descontentos con esto los conservadores, el 11 de enero de 1858 se pronunciaron en unión de las tropas de Zuloaga, desconociendo a Comonfort y pidiendo el cumplimiento del plan de Tacubaya.

Comonfort quiso echarse en los brazos del partido liberal, que ya no le tenía confianza. Entonces resistió con valor en el Palacio y varios puntos de la capital, pero no pudo sostenerse, pues los adictos al plan de Tacubaya aumentaban con las defeciones. "Amaneció un día con 5 000 hombres, dice Pereyra, y en la noche sólo le quedaban 500." Viendo tan difícil la situación, salió del país el 21 de enero de 1858, pasando a E.U. y luego a Francia.

LOS PRESIDENTES. Ese mismo día, 21 de enero, los conservadores nombraron una junta de Representantes de los Estados para que hicieran la elección de un Presidente, resultando electo el Gen. Félix Zuloaga, que organizó su ministerio con los Sres. Luis G. Cuevas en Relaciones; Manuel Larrainzar en Justicia y Negoc. Eclesiásticas; Hilario Elguero en Gobernación y el Gen. José de la Parra en Guerra.

El gobierno del Gen. Zuloaga fue reconocido por todas las potencias extranjeras, sin exceptuar los Estados Unidos.

Por su parte, Benito Juárez, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, en vista de la actitud de Comonfort, y aun antes de que éste saliera de la capital, (21 de enero) había salido furtivamente de México para trasladarse a Guanajuato desde donde expidió un manifiesto a la nación el día 19 de enero anunciando que, por el ministerio de la ley, se encargaba del gobierno de la República.

(Cuando más tarde solicitó Comonfort la autorización para regresar al país, hacía notar que "su separación del poder debía reputarse temporal, (separación) que no afectaba su carácter de Presidente." (Vigil, 459)

Benito Juárez organizó su gabinete de la manera siguiente: Alchor Ocampo en Relaciones y Guerra; Santos Degollado en Gobernación; Manuel Ruiz en Justicia, Guillermo Prieto en Hacienda y León Guzmán en Fomento.

Dueño de la capital, Zuloaga derogó las leyes de desamortización y obvenciones parroquiales y se dispuso a formar un ejército para combatir a los liberales. Estos, que comenzaron a llamarse constitucionalistas, formaron, a su vez, una coalición.

en la cual entraron los Estados de Guanajuato, Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí, Michoacán y Aguascalientes, logrando reunir un ejército de 7 300 hombres. Al frente del ejército conservador fue nombrado el joven Gen. Luis G. Osollo y el ejército liberal fue puesto a las órdenes del Gen. A. Parrodi.

BATALLA DE SALAMANCA. Las fuerzas liberales se situaron en Celaya, pero, acometidas por Osollo el 8 de marzo, se retiraron a Salamanca. En ésta se libró un reñido combate el día siguiente, quedando completamente derrotadas las fuerzas liberales. Después de esta acción Parrodi se dirigió a Guadalajara y Doblado capituló en Romita el día 12, entregando sus fuerzas, que ascendían a 1000 hombres, al Gen. Osollo. El Gen. Doblado, según la capitulación, podría vivir sin ser molestado por ninguno de sus actos oficiales y en el lugar que él quisiera, bajo palabra de no ingerirse en las cosas públicas.

ACONTECIMIENTOS DE GUANAJUATO. De Guanajuato pasó Juárez con su gobierno a GUADALAJARA. Guadalajara a mediados de febrero. En esta ciudad se pronunció Antonio Rosas Landa al frente de una parte de la guarnición. El 5º batallón se sublevó igualmente en el mismo palacio del gobierno y aprehendió a Juárez y a sus ministros. La insurrección no fue general, pues muchos cuerpos de la guardia nacional, acaudillados por el Lic. Contreras Medellín, Miguel Cruz Aedo y otros, opusieron resistencia a los sublevados.

Se convino en un parlamento en el que los Gens. Pantaleón Moret y Silverio Núñez representaban, respectivamente, a Landa y a Juárez. Cruz Aedo, ignorando lo del parlamento, dio un asalto al palacio. Creyendo que Núñez, faltando a lo convenido, dirigía aquel ataque, los que tenían preso a Juárez lo iban a fusilar en unión de sus ministros. Al ver Gmo. Prieto que ya los soldados apuntaban para disparar, les dijo: "Los valientes no asesinan." Debido a esto y a la intervención de Pantaleón Moret que se opuso al fusilamiento, según consta por una carta de Degollado, no se llevó a cabo la ejecución. Por su parte Landa gritó a los soldados: "Aguardad, aguardad, no hagáis nada con imprudencia."

Landa celebró un convenio con Juárez, por el cual éste y sus ministros quedaban en libertad. Juárez, por su parte, amnistiaba a los pronunciados, entregaba \$ 6000 a Landa que tenía que salir dentro de 48 horas de Guadalajara con su gente

y dos cañones, facilitándole el gobierno federal bagajes y trenes.

Como Osollo iba aproximándose a Guadalajara, "a los pocos días o sea el 20 de marzo- el gobierno, con unos cuantos soldados salió con dirección a Manzanillo en una situación tan lamentable, dice Gmo. Prieto, que le valió el título de la familia enferma."

Juárez embarcó en Manzanillo con sus ministros el 14 de abril. Pasó a Panamá y de allí a Colón, de donde se hizo a la vela el 19 para la Habana; siguió para Nueva Orleans y luego hasta Veracruz adonde llegó el 4 de mayo de 1858, siendo bien recibido por el gobernador Gutiérrez Zamora, aunque con frialdad de parte de la población.

Al salir del territorio nacional, Juárez dejó a Santos Degollado como ministro de guerra y revestido, además, de amplísimas facultades, que pasó a Santiago Vidaurri.

TOMA DE GUADALAJARA. Antes de llegar a Colima tuvo noticia Juárez de la capitulación del Gen. Parrodi en Guadalajara, que fue ocupada por las fuerzas del Gen. Osollo.

Una parte de las fuerzas conservadoras, desprendidas de Guadalajara, se apoderaron de la ciudad de Zacatecas el 11 de abril. El joven Gen. Miguel Miramón mandaba las tropas.

Llamado Miramón en auxilio de San Luis Potosí, salió para esta ciudad, dejando al Gen. Manero en Zacatecas. Las tropas del Gen. Juan Zuazua, jefe vidaurrista, quisieron contener su marcha en el punto llamado "Paso de Carretas", próximo a San Luis P. Miramón, aunque a costa de un sangriento combate en que perdió más de 300 hombres, logró forzar el paso dispersando gran parte de las fuerzas de Zuazua, y así llegar y ocupar la ciudad a cuyo auxilio había sido llamado.

Zacatecas, que sólo contaba con 800 hombres para su defensa, mandados por el Gen. Antonio Manero, fue atacada y tomada por las fuerzas de Zuazua el 27 de abril. El jefe liberal mandó fusilar al Gral. A. Manero, al Cor. Antonio Landa y a los oficiales Francisco Aduna, Pedro Gallardo y Agustín Drechi.

"Hondísima fué la impresión que aquellas ejecuciones causaron en toda la República, dice J.M. Vigil, pues se comprendió que la lucha entablada entre los dos partidos beligerantes había tocado ya ese período en que desaparece la clemencia, en que no hay para los combatientes más alternativa que vencer o morir....(303).

Sin embargo, la conducta de Zuazua contrastaba inmensamente con la que había seguido el Gen. Osollo en sus triunfos, y el mismo autor tiene que confesar que: "El triunfo de Salamanca y la ocupación de Guadalajara pusieron de manifiesto la nobleza de su índole; pues dio muestras de gran moderación en medio de las pasiones más exaltadas." (315)

En cuanto a Vidaurri, de quien dependía Zuazua, escribía a su subalterno el 7 de mayo: "Si tanto han llorado los reaccionarios sobre las cinco tumbas que por principio de cuentas has colocado en el altar de la patria, ¿qué harán cuando hayas segado quinientas cabezas retrógradas para ofrecerlas en holocausto a la diosa de la libertad?"

Estando Guadalajara en poder de los conservadores, salió el Cor. Manuel Piélagó al frente de una columna de 500 soldados en persecución de unas guerrillas liberales, a las que sorprendió en las inmediaciones de Ahualulco y Ameca. Apréhen- dió en su hacienda al Dr. Ignacio Herrera y Cairo y lo mandó pasar por las armas en unión de otro liberal. Francisco Casanova, jefe de Piélagó, dijo que su subalterno había sabido que en la hacienda del Dr. Herrera existían algunos elementos de guerra, y que era el foco de las reuniones de los enemigos del gobierno conservador, y por eso lo había mandado aprehender.

Esas represalias, provocadas naturalmente por los recientes fusilamientos de Zuazua, fueron reprobadas por el presidente Zuloaga que mandó encausar a Piélagó. Dirigió a Francisco Casanova un oficio en el que le decía que la conducta de Piélagó y las dos ejecuciones por él ordenadas, habían causado dolorosa sensación en el gobierno que "ni quiere ni puede permitir que el ejército nacional se manche con una sola gota de sangre que se derrame fuera del orden de la justicia;" se le ordenaba separarle del mando que tenía y que se le instruyera el proceso correspondiente.

En el curso del mes de mayo, la ciudad de Tampico, defendida por el Gen. Juan José de la Garza, cayó en poder del Gen. Tomás Mejía.

Unidas las fuerzas liberales con las de Degollado, pusieron sitio a Guadalajara el 3 de junio. Miramón dejó San Luis para auxiliar la ciudad sitiada y obligó a los sitiadores a retirarse el día 21 rumbo a Colima. No contento con esto, anduvo en su persecución y los derrotó, el 2 de julio, en las

rrancas de Atenquique (faldas del Nevado de Colima), después lo cual regresó Miramón a Guadalajara.

MUERTE DE OSOLLO Después de la toma de Guadalajara, Osollo había venido a México y aquí se hallaba cuando Zuazua tomó Zacatecas. Sabiendo que dicho jefe había salido para tomar San Luis en donde se hallaba Miramón, salió en auxilio a la ciudad amenazada a mediados de mayo. En esa ciudad enfermó Osollo de fiebre tifoidea y allí murió cristianamente el 18 de junio de 1858. Tenía apenas 30 años de edad. Su muerte fue una gran pérdida para el ejército conservador y fue sentida por todos sin distinción de credos políticos.

"El Gen. reaccionario Osollo, dice Gmo. Prieto, era tan valiente como generoso y de noble carácter."

"Osollo, escribe Portilla, era el más formidable, el más valiente y al mismo tiempo el más leal de los enemigos que tenía el gobierno. Era el tipo de los jóvenes nacidos para la guerra y para la gloria; y su bella figura resplandecía aun en el cuadro de horrores en que las desgracias de su país le colocaban. Comofort no sólo estimaba sus cualidades en lo que valían, sino que tuvo siempre por él una extraordinaria predilección; y era curioso oír de su boca en aquella época de odios aplacables y de pasiones vengativas, las alabanzas del caudillo rebelde. Osollo no le había sido infiel; no había burlado su confianza; no le había estrechado la mano para venderle; y sólo no había hecho esto, sino que había rechazado de él sus favores, por no manchar su papel de enemigo con el borrón de ingrato. Por eso el presidente le hacía justicia y se la hacían los más decididos partidarios de la administración."

TOMA DE SAN LUIS Las fuerzas de Zuazua, que habían acompañado a Santos Degollado en las barrancas de Atenquique, lo dejaron allí y se dirigieron rumbo a San Luis que cayó en su poder el 30 de junio, casi al mismo tiempo en que otro jefe vidaurrista, el Gen. Aramberri, tomaba Guanajuato.

El Gen. Miramón había venido a México para tratar asuntos de gobierno con el presidente Zuloaga. Miramón, para impedir que las fuerzas de Vidaurri se unieran con las de Zuazua, salió para San Luis, ciudad que abandonó Vidaurri y que fue inmediatamente ocupada por las fuerzas de Miramón.

AHUALULCO DE PINOS. Las fuerzas de Vidaurri y las de Zuazua

fueron alcanzadas por Miramón en Ahualulco de Pinos (a dos leguas de Crretas) y allí el 29 de septiembre se libró un terrible combate en que el ejército conservador obtuvo un triunfo completo. Los liberales tuvieron 672 muertos y 96 prisioneros, muchos heridos y dispersos; perdieron, además, 23 cañones, 13 carros de municiones, 113 carros de transporte, 1163 rifles y una gran cantidad de otros elementos de guerra. Fue esta una de las más importantes acciones de la época.

El 12 de septiembre había escrito Miramón a su futura esposa: "Tengo el sentimiento de anunciarte que parece que a mí sólo acompaña la fortuna, pero no puedes ignorar los sucesos de Tampico, Aguada y Huachinango; y como no puedo estar en todas partes, tomo consarme a la larga y tener que resolverme a abandonar el país."

Como Miramón, efectivamente, no podía estar en todas partes, aprovechó Degollado la presencia de aquél en San Luis P. para atacar Guadalajara. El día 21 de septiembre había vencido a Casanova en Cuevitas y luego, con 25 000 hombres y 18 cañones atacó la capital de Jalisco, que tomó el 27 de octubre, después de 32 días de asedio. Siendo, al fin, ya imposible resistir, el Gen. Blancarte tuvo que rendirse con su puñado de valientes, recibiendo de parte de los vencedores la garantía de que se respetarían sus vidas a los vencidos. Pero, faltando a la palabra empeñada, Antonio Rojas, bandido vulgar que andaba con el ejército constitucionalista, asesinó cobardemente al Gen. Blancarte y por ese motivo expidió Degollado un decreto declarando a Rojas fuera de la ley, aunque se le dejaba pasear libremente en Guadalajara. Pero, el mismo Degollado revocó su decreto seis meses más tarde invocando razones que, como lo confiesa Vigil, no podrían conciliarse con los principios eternos de la justicia. (324)

El Cor. Monayo fue colgado y el Cor. Piélagos, moribundo a causa de un balazo, fue sacado de su casa en una silla y colgado del balcón principal del obispado. Fueron fusilados también otros conservadores —64 personas notables de la ciudad, dice Régis Planchet. Varios eclesiásticos fueron aprehendidos y después los liberales robaron, saquearon e incendiaron algunos puntos de la ciudad.

ROBOS EN LAGOS Y MORELIA. La división del Gen. Miguel Blanco se desprendió de las fuerzas

de Degollado antes de que éste atacara Guadalajara, con intento de venir a atacar a la capital, débilmente defendida. Contaba el Gen. Blanco con un levantamiento de liberales en México y que Miguel Lerdo de Tejada le habría auxiliado con \$ 100 000. Marchó primero sobre Morelia, después de haberse apoderado de cien mil pesos en la iglesia de S. Juan de los Lagos. La dolorosa impresión producida por el robo de la iglesia de Lagos creció grandemente cuando se apoderó en Morelia de la cruz, lámparas, alhajas y objetos y objetos preciosos de la catedral, por orden del gobernador Epitacio Huerta y por medio del Gen. Porfirio García de León. El saqueo produjo 413 arrobas y 20 libras de plata, una arroba de oro y un sinnúmero de piedras preciosas, cuyo valor se calculó en medio millón de pesos. Era esto como el complemento del destierro del obispo Munguía y de varios eclesiásticos de aquella diócesis.

Después de esto siguió Blanco para México, y llegó a Tacubaya el 14 de octubre. Atacó la ciudad, pero no pudo tomarla, pues el anunciado levantamiento de liberales no se verificó. En vista de esto, el día 17 resolvió retirarse a Tlalpan; mas, como las fuerzas conservadoras fueron reforzadas, regresó a Jalisco y llegó allí cuando ya las fuerzas de Degollado habían tomado la ciudad de Guadalajara.

Miramón, que había sido llamado en auxilio de la capital, llegó a México el día 20 de octubre, y aunque las fuerzas del Gen. Blanco ya se hubieran retirado, su llegada fue objeto de grande regocijo.

MIRAMÓN RECUPERA Sabedor Miramón que la ciudad de Guadalajara GUADALAJARA. había caído en poder de Degollado, salió violentamente de México para recuperarla, llevando con sus fuerzas las del Gen. Leonardo Márquez.

Degollado, para impedirle el paso, se fortificó en el puente de Toluatlán. No pudiendo pasar por allí, Miramón vadeó el río Santiago cerca de Pócitlán y atacó a los liberales, que se retiraron. Entró el jefe conservador en Guadalajara a mediados de diciembre, desalojó de allí a Degollado, lo hizo retroceder por el camino de Colima, y lo derrotó por completo en San Joaquín el 26 de diciembre de 1858.

Termina con esto el primer año de la "Guerra de Reforma" o "Guerra de tres años."